

Julián de Toledo

Elogio de San Ildefonso



ESTUDIO CRÍTICO FHL

© Del texto: el traductor.

© De la edición: [Fundación Ignacio Larramendi](#).

Madrid, 2011.



Es una edición electrónica de [DIGIBÍS](#).

SIGLO VII

JULIÁN DE TOLEDO : *Elogium beati Ildephonsi*

Traducción: José Carlos Martín Iglesias

[ELOGIO DE SAN ILDEFONSO]

Hasta aquí Ildefonso. De aquí en adelante Julián.

Ildefonso, ilustre en la memoria de su tiempo y adorno de nuestra época por los caudalosos ríos de su elocuencia, es llamado finalmente a ocupar la cátedra de la sede de Toledo, siendo consagrado obispo y elevado a la dignidad episcopal tras Eugenio II. Varón merecedor de tantos elogios como virtudes poseía. Fue, en efecto, insigne por su perseverancia en el temor de Dios y distinguido por su religión, un hombre lleno de compunción, grave en el andar, digno de alabanza por su honradez, de una paciencia fuera de lo común y seguro confidente de cualquier secreto, una persona de una extraordinaria sabiduría, ilustre por su talento en la disertación y célebre por la majestad de su elocuencia, hasta el punto de que, cuando su rico discurso se ocupaba por extenso de alguna controversia, parecía con razón que no era un hombre el que hablaba, sino Dios a través de un hombre.

Pues bien, hallándose éste aún al comienzo de su infancia, al ser tocado por el Espíritu divino, se sintió atraído por la vida de los monjes, y renunciando al cariño que sentía por sus padres y al apego por los bienes de este mundo, ingresó en el monasterio de Agali y allí llevó una vida ejemplar como monje durante muchos años. Construyó un cenobio de vírgenes en la pequeña villa de Deíbia, y lo dotó con sus propios medios. A continuación, tras ser nombrado abad del cenobio agaliense, vigiló celosamente las costumbres de los monjes, aumentó el patrimonio del monasterio y mantuvo la observancia de la regla. Tras ello, contra su voluntad es hecho ir a Toledo por deseo del príncipe, y allí es elegido obispo de la ciudad a la muerte de su antecesor.

Escribió numerosísimos libros y muy notables por su brillante estilo, los cuales él en persona consideró que debían ser agrupados en varias secciones. Esto es, un *Libro del reconocimiento de las propias debilidades*, un *Tratado sobre la perpetua virginidad de santa María, contra tres herejes*, un *Tratado de las propiedades de las personas del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo*, un *Tratado de notas sobre el quehacer diario*, otro

Tratado de notas sobre los oficios sagrados, y otro Tratado de notas sobre los sacramentos, un Libro del conocimiento del bautismo y otro Libro de la marcha por el desierto espiritual, y todas estas obras de la primera sección quiso que fuesen agrupadas en un mismo volumen. La segunda sección la constituye un Libro de epístolas, en el cual, a la hora de escribir a sus diversos destinatarios, oculta a éstos bajo expresiones simbólicas, y otras veces cita expresamente a las personas de que se trata, y en el que se incluyen las brillantes respuestas a sus escritos que había merecido de algunos de sus correspondientes. La tercera sección quiso que estuviese compuesta de misas, himnos y sermones. Finalmente, la última sección la constituye un cuarto libro que reúne composiciones en verso y en prosa, en el que se incluyen algunos epitafios, así como epigramas. Escribió, no obstante, muchas otras obras que dejó unas tan sólo empezadas y otras casi acabadas, por verse imposibilitado de seguir adelante con ellas como consecuencia de diversos impedimentos fruto de las circunstancias o de alguna enfermedad.

Elevado al episcopado en el noveno año del glorioso príncipe Recesvinto, durante nueve años y dos meses gozó de un ilustre renombre tanto por los méritos de su vida como por el ejercicio de su cargo. Al finalizar el decimoctavo año de reinado del citado príncipe, al día siguiente, el noveno día antes de las calendas de febrero (*es decir, el 23 de enero*), abandona la mansión de la carne y recibe sepultura en la iglesia de santa Leocadia, siendo enterrado a los pies de su predecesor, en compañía del cual se cree que goza de la gloria eterna.

[J. C. M.]